

Marginación más allá de la muerte

"La negra, Dios y la farsa"

Virginia Riosco*

686426

Cuenta el dramaturgo Juan Radrigán (*Hechos consumados, El loco y la triste, Los fantasmas borrachos, etcétera*) que paseándose un día por el Cementerio General se encontró en la calle San José, una de las más antiguas del recinto, con unos impresos que decían: "Último aviso". Aludían estos a aquellos que aún tenían la tumba impaga y que por lo tanto recibían un mandato, un imperativo: o cancelaban o se iban a la "huesera" (en concreto: en una especie de "reducción", los lanzarían a la fosa común).

El colmo de los colmos, pensó Radrigán, pues en ese sitio estaban las tumbas más antiguas del cementerio y lo más probable es que nadie pudiese hacerse cargo del pago de éstas ya que por la data de muerte todo indicaba que quienes las "habitaban" tenían a todos sus familiares y cercanos muertos. Parecía un chiste cruel, pero no lo era: perseguir y discriminar más allá de la muerte, cobrarles, era, entonces, la forma más absurda de crueldad. Constituía la marginalidad absoluta.

De ahí, de ese impulso de la realidad, nace la obra *La negra, Dios y la farsa*, que bajo el título de "Astrocanada" (una suerte de género dramático que es pariente de los entremeses que se realizaban antaño en los extensos intermedios teatrales, uno de cuyos cultores en Chile fue Pedro Muñoz), se presenta desde abril en la sala S del teatro Matusana 100.

LOS DESALOJADOS DE LA MUERTE

Juan Radrigán es en esta oportuni-

dad dramaturgo y director de *La negra* (la muerte), *Dios y la farsa* (Chile). Este doble rol no es un capricho. La pieza requería de la rigurosa mirada y puesta en escena de quien la escribió ya que no se trataba, explica Radrigán, de que los actores desplegaran toda su capacidad escénica y perfección de oficio, sino que se entregaran a aquella de manera suelta y que dieran curso a la improvisación en coherencia con el estilo del género.

Y es así como asumen una suerte de actuación dentro de la actuación, corriendo el riesgo incluso de ser vistos como "malos actores". Pero ese es el juego propuesto y en él se empeñan los tres actores en su representación. Esa manera farsesca hace que los personajes de la ficción y su proverbial patetismo se vean consecuentemente "mal representados" por los actores, explica Radrigán.

Los roles no son fáciles, pues los cuatro personajes —el boxeador (el casi casi) que nunca le ha ganado a nadie; el zapatero que no tiene zapatos que reparar y canta tangos haciéndose patéticamente el argentino; la actriz famosa que ganó un galvano alguna vez, pero que es "famosa" por lo desconocida, y el "medio hombre" ya que una mitad se la llevó el tren— deben, como mencionamos, ser ellos mismos, es decir, los desalojados de la muerte y, a la vez los cantantes y actores que piden limosna en una esquina. Ellos están marginados por partida doble ya que cuando se organizaron para evitar ser sacados de las tumbas y llevados a la huesera y decidieron conseguir lo necesario para evitarlo, quienes planearon la estrate-

gia no los quisieron, por encarnar ellos el máximo exponente de los perdedores.

EL ABSURDO Y LA TRAGEDIA COTIDIANA

Juan Radrigán piensa que el público chileno ha cambiado y que la dramaturgia debe acercarse con urgencia a esa nueva forma de mirar y de aproximarse a la realidad. No podemos desconocer, dice, que el espectador no es el mismo que hace unas décadas. Los medios de comunicación, la realidad, los acontecimientos que desde 1973 modificaron el curso de los hechos, hacen que hoy el público perciba distinto, sea diferente e indiferente. Y como el mundo y nuestro país han sufrido quiebres radicales, los dramaturgos deben hacerse cargo de eso, enfatiza, a la vez que comenta que no ve un talento que pueda cumplir a cabalidad esta difícil misión. Así como en su momento lo hizo Ionesco, quien, tras la Segunda Guerra Mundial, creó el teatro del absurdo, o Ramón del Valle Inclán, en la España después de la Guerra Civil, quien buscó mostrar mejor la realidad con su "estética deformada" y de ese modo conseguir un encuentro con los espectadores. En Chile es necesario —para lograr una efectiva comunicación con este público, modificado por los acontecimientos, "enfermo de tanto guardar silencio" y sin capacidad de asombro, que a ratos linda con la hipo-

* Periodista.

"La Negra, Dios y la farsa" [artículo] Virginia Riosco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rioseco, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La Negra, Dios y la farsa" [artículo] Virginia Rioseco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile